

## El Convento Agustino de San Guillermo en Totolapan

• Lic. Laura Elena Hinojosa Hinojosa

Al comenzar la conquista espiritual, la población de Totolapan estaba a cargo de los dominicos que tenían su casa en Oaxtepec y no es sino hasta 1535-1540 que se construyó el Convento de San Guillermo, fundado por Fray Jorge de Avila de la orden de los Agustinos.

El conjunto monacal tiene un atrio de grandes proporciones, una capilla posea, el templo y el convento de dos plantas.

La entrada al convento se hace por los tres arcos de medio punto que comunican al atrio y este al portal de peregrinos. Consta de claustro alto y bajo sencillos, presentan arcos de medio punto que comunican a un patio central.

En las columnas del claustro bajo encontramos pintura mural así como en algunas de las salas del convento, desafortunadamente se encuentran bastante deterioradas como veremos a continuación. El guardapolvo del convento presenta una característica muy especial, es un aplanado pulido de color rojo quemado en el que la decoración con motivos florales, escudos de la orden y escudos marianos así como una decoración en forma de arcos, la técnica utilizada para esta decoración fue el esgrafiado, dando a todo el conjunto una vistosa apariencia; su estado de conservación es bastante bueno.

En la planta baja tenemos algunas salas como la Sacristía, en donde encontramos gran cantidad de pintura mural. En el muro oeste se observa una escena de una mujer con un cántaro, una iglesia con varios frailes a su alrededor, varias cruces y otros personajes. Toda la pintura de esta pared se encuentra en pésimas condiciones de conservación, con faltante de enlucido y capa pictórica. Se pueden observar las marcas de la forma en que fue retirada la capa de cal que cubría esta pintura.

En el tímpano del muro sur también se aprecia pintura de algunos animales y personajes, pero muy deteriorada, con manchas de humedad y faltante de aplanado y capa pictórica. En el friso de este mismo muro tenemos decoración floral y en los extremos unos círculos cuyo interior está representado por un santo, en las mismas condiciones de conservación.

En el muro este tenemos la representación de varios personajes, probablemente santos o miembros de la orden Agustina. Todos ellos tienen grandes faltante de capa pictórica y uno de ellos, hasta el 70 por ciento de pérdida de aplanado original.

En la bóveda también encontramos pintura de casetones, con faltante de aplanado y capa pictórica, manchas de humedad y en algunas zonas está cubierta por una capa de cal.

En la sala que posiblemente haya sido la Sala Capitular, se tiene pintura en los frisos,

en la bóveda y en el tímpano del muro Este. El estado de esta pintura está muy deteriorado y cubierto por una capa de cal. El muro Oeste está muy destruido, no tiene aplanado original.

En otras de las áreas de la planta baja encontramos pintura en bóvedas, frisos y aplanado original en muros, (bastante deteriorados) y, en algunos casos, se puede apreciar su existencia debajo de las capas de pintura a la cal que los cubren.

En la Capilla Abierta se tiene decoración pictórica de la bóveda, cuyo diseño es de casetones, presenta algunas fracturas, manchas y pérdidas de aplanado y capa pictórica.

En los cuatro corredores del claustro bajo, se puede observar la presencia de pintura de casetones color negro en las bóvedas, así como decoración en los frisos y en los tímpanos. Todo está sumamente

deteriorado. Las bóvedas presentan algunos resanes que se llevaron a cabo en época reciente, pero tienen faltante de capa pictórica, manchas de humedad y de presencia de hongos y otros microorganismos.

La planta alta ha sufrido varias modificaciones, ya que desde hace tiempo los frailes franciscanos habitan el convento y han tenido que adecuarlo a las necesidades de su noviciado (aproximadamente 20 muchachos en formación). Desgraciadamente no se ha conservado ni la técnica ni los materiales originales de construcción.

La sala que actualmente los frailes utilizan como biblioteca, tiene en la bóveda pintura color rojo, ocre y negro, y pintura en el muro sur muy deteriorada, con faltante de capa pictórica, manchas de escurrimientos, faltante de enlucido en algunas partes y falta de adherencia del enlucido al muro.

Las celdas que se encuentran en la parte oriental del convento no tienen bóvedas originales, debido a que los frailes franciscanos les colocaron un techo de lámina. Encontramos por lo tanto pintura sólo en frisos y aplanado original en los muros, cubiertos de una



## El Convento Agustino de San Guillermo en Totolapan

capa de cal. Algunas de estas habitaciones resultaron sumamente dañadas por el sismo del 15 de julio del año 1999.

Existen dos pinturas de un metro cuadrado cada una, en dos habitaciones. Una representa la Aprehensión de Jesús y la otra, la Sagrada Familia. Ambas tienen manchas de escurrimientos de pintura y algunos faltante de enlucido y capa pictórica. Sin embargo, en general su estado de conservación es buena, y la técnica al parecer es al fresco, por la calidad que presenta.

Los corredores Sur y Oeste del Claustro Alto presentan restos de pintura en sus bóvedas, es decoración de casetones en color negro, rojo y ocre. Se ha perdido mucho aplanado y capa original en casi toda la superficie de las bóvedas pero ya se ha efectuado una impermeabilización en la parte exterior.

Hay áreas que están en ruinas y que todavía tienen aplanado original en sus muros, los cuales podrían recuperarse con un trabajo urgente de restauración.

En la escalera encontramos aplanado original en los muros y pintura en la bóveda, se encuentra en buenas condiciones de conservación.

En uno de los muros se puede apreciar la técnica de ejecución del aplanado. Está la piedra, luego una capa de lodo o tierra prensada y posteriormente el enlucido que cubre las paredes de esa habitación.



Este convento tiene aproximadamente 3,500 metros cuadrados de pintura mural y aplanado original en muros y bóvedas y además fue declarado Patrimonio de la Humanidad por UNESCO en 1994, junto con otros 10 conventos más del estado de Morelos.

# Los Bienes Culturales, la materia y sus transformaciones

gar la permanencia de los objetos culturales hasta donde esto es posible; para que puedan transmitirse a las generaciones presentes y futuras; para que no ignoren estos bienes que son símbolos de su identidad y no se pierda así la experiencia acumulada por cada grupo humano.

Hablamos de restauración de un objeto cultural como una operación extrema del proceso de su conservación.

Tanto la conservación como la restauración en nuestro caso se aplican a bienes tangibles (tocables, visibles), sobre cuya materia como ya señalamos se suceden reacciones físico químicas que los llevan finalmente a su destrucción.

La conservación, como medida de prevención al deterioro extremo es una acción que si se hace con esmero, realmente evitará y en algunos casos retardará significativamente estos procesos. ¿Y qué quiere decir conservación? sino la práctica de todas aquellas acciones que se emprendan para, conociendo exactamente el comportamiento de cada material, al ser expuesto a las condiciones externas al objeto, proporcionarle hasta donde es posible el ambiente óptimo para su supervivencia.

Por ejemplo si tenemos un objeto de madera sabemos que el lugar en donde mejor y más larga vida tendrá, será aquel en donde la humedad no sea alta, pero tampoco, un lugar extremadamente seco que lo deshidrate y haga que se agriete. Un lugar donde los insectos que se alimentan de la madera estén controlados, que no reciba los rayos solares directamente, que ningún fuego pueda alcanzarlo, etcétera. Y si está decorado, conociendo los materiales que constituyen la decoración y la técnica de su aplicación sobre él sabremos si hay que agregar una o más a el número de las condiciones citadas para el caso del objeto sin decoración.

También dentro de la conservación se tratarán daños menores que evitarán en muchas ocasiones perdidas de material.

En casos en los cuales el objeto ha sufrido entre otros casos por su antigüedad, uso, enterramiento, abandono e incuria, y vandalismo daños que van de mayores a severos, los cuales de no ser atendidos, colocan al objeto en peligro de seguir sufriendo daño en su integridad, se procederá a su restauración, acción que obviamente también requiere del conocimiento profundo de cada material constitutivo de la obra, de la técnica o técnicas utilizadas para la creación del objeto del origen de la misma, del grado de resistencia en ese momento de los materiales, de sus comportamientos ante los diferentes factores externos que lo afectan, así como de los materiales que van a ser utilizados para el proceso.

Lo anterior nos indica que el restaurador debe valerse en muchas ocasiones de la ayuda de otros especialistas, a más de los físicos y los químicos, los historiadores, los arqueólogos etcétera.

En el caso de los físicos, su tarea consiste en entender los mecanismos de degradación de la materia y tratar de encontrar en base a esos conocimientos las soluciones más adecuadas para frenar, revertir o retardar estos procesos. Y haríamos hincapié en señalar que lo posible es eso, retardar, más no inmortalizar la existencia material de las obras como a veces equivocadamente se cree.

La intervención del físico químico al lado del restaurador se desarrolla en tres niveles:

1.- En la investigación básica sobre los materiales constitutivos del bien cultural y los materiales que serán aplicados en su conservación o restauración. Así como en la proposición de recomendaciones para la conservación de la obra una vez que han sido analizados sus materiales, la determinación del grado de deterioro, sitio y ambiente en el que se encuentran y en los cuales deberán colocarse una vez tratados.

Es decir cuando el estado de conservación que presentan no amerita esa operación especial de restauración y sólo necesitan un mantenimiento adecuado (Proceso de conservación).

2.- En la decisión sobre las técnicas y materiales adecuados para la restauración de la obra cuando el análisis de la materia, condiciones ambientales, deterioros sufridos, etcétera. Así lo determinen y se garantice precisamente con la elección de técnicas y materiales, que la intervención no provocará daños en lugar de beneficios.

3.- Proporcionando datos extraídos del análisis físico químico del objeto que aclaren procedencias y tecnología de factura para que junto con aquellos obtenidos por arqueólogos e historiadores, sirvan para tomar el objeto como documento para la interpretación de la actividad humana plasmada en él, y no sólo para eso, en la mayoría de las ocasiones la opinión del arqueólogo, del historiador o del arquitecto, este último en el caso de un edificio, son de fundamental importancia en el tratamiento del bien cultural.

Para concluir:

El conocimiento profundo del comportamiento de los materiales conformadores de los bienes culturales tangibles, así como de las técnicas antiguas de manufactura de los mismos serán la garantía de que las acciones que se emprendan para salvaguardarlos y prolongar su existencia en el tiempo sean un hecho. La importancia de la conservación preventiva del deterioro mayor, evitará el tener que llegar a tareas más complejas y onerosas como lo es la restauración.

Hoy valiéndonos de la técnica podemos acercarnos cada vez más certeramente a la naturaleza de materiales antiguos así como técnicas no practicadas ya. Por tanto el restaurador con todos aquellos datos que puede proporcionarle el químico o el físico, podrá saber más sobre los comportamientos de un bien y esto hará que sea más certera su intervención, pero sólo con la ayuda del historiador y el arqueólogo podrá leer y conservar en ellos lo que quienes lo manufacturaron tenían, sabían, pensaban y creían.

# Tepalcingo, Morelos

Yo llegué a este pueblo en el año de 1995. Posteriormente, en 1996, cuando se entregó el cuadro de San Cristóbal que se encuentra en la parte baja del coro y que se restauró mediante un convenio de colaboración entre el Instituto de Cultura de Morelos, el Centro INAH Morelos y el Comité Administrativo del Santuario, en ese entonces, iniciándose así, una serie de trabajos que se han venido realizando, principalmente en el Santuario de Jesús Nazareno.

Es así como, a través de las constantes visitas que he realizado a este pueblo, he podido conocer un poquito de su historia, sus tradiciones y su gente.

A mí siempre me han llamado la atención los nombres de los pueblos antiguos, la mayoría nombres prehispánicos, y lo primero que pregunto es ¿qué significa? o ¿qué quiere decir?

Casi siempre su significado tiene que ver con algo muy importante en relación con ese lugar.

Cuando encontré la interpretación que hacen algunos historiadores del significado de TEPALCINGO, no quedé muy convencido pero me ayudó mucho, así que el siguiente paso fue el conocer el glifo toponímico, el cual me pareció muy interesante, pues representa un pequeño cerro con un personaje en la cima, inclinado, casi de cabeza, como en un hoyo, buscando o extrayendo algo de donde sale un cuchillo de pedernal.

No hay que olvidar que este material fue muy apreciado por nuestros antepasados en la época prehispánica pues con él fabricaban muchos de sus artefactos, principalmente puntas y cuchillos para sus ceremonias religiosas.

Cuando me enteré que había un cerrito al que llaman Tepaczin; inmediatamente pensé que era de donde se deriva el nombre de Tepalcingo, por lo que me pareció sumamente interesante, y un día por la tarde subí a este cerro para hacer un recorrido. Fue interesante ver cómo por todo el cerro, sobre la superficie, existen fragmentos de pedernal de todos tamaños y colores, predominando el blanco y el color rosado aunque hay algunos matizados de varios colores que se ven preciosos. Sobre la ladera del lado poniente, cuando por la lluvia se producen deslaves, se pueden ver grandes bloques de pedernal.

Yo tengo la impresión de que lo que representa el glifo es que de este sitio se extraía mucho de este material para la fabricación de sus utensilios dado la cantidad de fragmentos que se encuentran en la superficie.

Otra de las cosas interesantes que pude observar, es que en todo el cerro no se detectan vestigios de construcciones prehispánicas ni material cerámico de ninguna clase, sin embargo, en la cima se puede apreciar un pequeño montículo, que pudiera ser un altar prehispánico. Claramente se ve una plataforma en el frente y está orientado hacia el norte, donde está el pueblo actualmente.

Sobre este montículo se encuentran colocadas tres cruces de la época colonial, sin ninguna fecha del momento de su colocación. Solamente tiene una leyenda que menciona al Obispo Plancarte y Navarrete de Cuernavaca, y al cura del pueblo.

No se tienen estudios sobre los asentamientos prehispánicos de los primeros pobladores de Tepalcingo, por lo que también me propuse la tarea de investigar un poco acerca de esto, buscando algún indicio que me indicara la presencia de los vestigios arqueológicos más cercanos a la población actual.

# QUE EL DOS DE OCTUBRE NO SE OLVIDE

• HELADIO RAFAEL GUTIÉRREZ YÁÑEZ

Serían como las ocho de la noche, nos encontrábamos en el edificio universitario de la escuela de Enfermería, allí junto a la Iglesia de Guadalupe, frente al abandonado cine Morelos, reunidos en asamblea general.

La fogosidad de los oradores se retroalimentaba con el ambiente denso de solidaridad que invadía nuestro espíritu estudiantil; de pronto alguien gritó

*¡Nos están rodeando los soldados!*

Entre el movimiento espontáneo de ganar la puerta y las voces de calma que pedían los dirigentes, se podía escuchar el ruido acompasado de las botas y el tintineo de los metales, que bajando por Alvaro Obregón, continuaban por el callejón rodeando el Jardín Borda:

*¡Hay que avisar al Consejo Universitario que está sesionado allá arriba en la Universidad!*

En atropellado orden abandonamos el recinto universitario, mirando de reojo aquellos impecables uniformes verde olivo que automáticamente desfilaban ya por la calle de Morelos; me encaminé hacia la Universidad donde ya estaban informados de la toma de la Escuela de Enfermería.

Hoy que mi hija es una universitaria y que un compañero de la Escuela de Arquitectura, líder del movimiento, ya no está más entre nosotros y ante el incierto destino de la cultura, que se alimenta de esa libertad de pensamiento que formó parte de las banderas del movimiento estudiantil del sesenta y ocho, quiero recordar esta consigna: Que el 2 de octubre no se olvide.

Menos ahora, cuando una nueva generación de estudiantes hijos del movimiento estudiantil del sesenta y ocho, con la que inició culturalmente el tercer milenio, viven y anhelan una nueva cultura, mientras se refugian entre los pliegues de una invasión montada en el lomo de un desigual tratado internacional.

La ausente solidaridad social que convierte a la lucha de clases en lucha social intestina refleja las asimetrías, como el mísero salario mínimo lo hace con salarios que se asignan los triunfadores del poder desde la cúpula de los impuestos del pueblo. Tal vez, algún día, la moneda de a peso de la viuda reivindique a los pobres aquí y ahora, sin necesidad de los denarios de a mil de los sacerdotes que se esfuerzan por servirles.

*“La policía del Distrito Federal giró anoche un parte de «sin novedad» al concluir la manifestación estudiantil.*

*Desde las trece horas, todos los elementos de los diferentes cuerpos policíacos de la ciudad tuvieron (sic) acuartelados y listos para impedir cualquier brote de violencia.*

*Los altos jefes estuvieron informados minuto a minuto sobre la forma en que se desarrollaba la manifestación, así como de la situación general en el Distrito Federal y su periferia.*

*Dos helicópteros equipados con radio sobrevolaron la ciudad durante mas de tres horas para efectuar una mejor vigilancia”.*

(Agosto de 1968)

Los estudiantes vivimos intensamente los meses de agosto y septiembre; nunca antes nos habíamos juntado tantos estudiantes, nunca antes nos habíamos sentido tan cercanos unos de otros, nunca antes habíamos soñado juntos, nunca antes habíamos caminado por las calles como en los tiempos de la niñez, sin temores, nunca antes vimos tan cerca la libertad, nunca antes nos sentimos tan orgullosos de ser estudiantes mexicanos.

La tarde otoñal del incipiente mes de octubre, el tiempo en que la siembras están listas para la siega, nos sorprendió como en los viejos ritos sacrificiales de acción de gracias. El nuevo maíz estaba listo, triturado, molido apropiado para los tlaxcales útiles en ritual religioso del nuevo milenio.

Otoño del dos mil

## LA CONSERVACIÓN Y LA RESTAURACIÓN

# Los Bienes Culturales, la materia y sus transformaciones

BEATRIZ SANDOVAL ZARAUZ.

CENTRO INAH, MORELOS.

El hombre, en todos los tiempos y en todos los lugares de nuestro planeta en donde se ha establecido de manera transitoria o permanente, ha dejado las huellas de su actividad creadora. Rastros de esa actividad incesante son los que nos han permitido tener conocimiento preciso de sus costumbres, usos, mitos, religiones, visión del mundo y del cómo se valió de los medios a su alcance para adaptarse a su medio o modificarlo para garantizar su sobrevivencia.

Lo mismo habrá de pasar con nuestras manifestaciones a los ojos de quienes nos sucederán en el tiempo.

La herencia cultural del hombre es el conjunto de los productos y técnicas artesanales y artísticas; de sus expresiones literarias lingüísticas y musicales; de los usos y costumbres de todos los pueblos y grupos étnicos. Aún la naturaleza se integra a la herencia de cada uno de ellos, ya que a ella están vinculadas y por ella determinadas todas las realizaciones del hombre.

Entendemos pues por bien cultural toda manifestación humana o natural, mueble o inmueble que tiene significación histórica o artística para el desarrollo de determinado periodo cultural en el seno de una sociedad también determinada.

Todo aquello que diga de un pueblo como es o fue cómo se expresa o expresó, en qué cree o creyó, cómo se relacionó o se relaciona con su medio ambiente y cómo utilizó o utiliza de éste último los elementos que le ofreció u ofrece para satisfacer sus necesidades materiales e intelectuales, es un bien cultural.

Entre los bienes culturales: los hay materiales o tangibles y aquellos intangibles.

A los primeros podemos definirlos como aquellas manifestaciones culturales sustentadas por los elementos materiales como sucede en las obras arquitectónicas, en la escultura, la pintura, la cerámica etcétera.

Los segundos, los que no pueden verse o tocarse corresponden a aquellos que no tienen una sustentación

material sino que son manifestaciones que sólo la tradición mantiene vivas entre ellas podemos citar: la música, las religiones, las danzas, las lenguas, la literatura.

Si sabemos que un bien cultural material (que son los que aquí trataremos), está formado o constituido fundamentalmente por la materia, comenzaremos con definirla.

Tendremos que recordar que: «la materia es todo aquello que ocupa un lugar en el espacio», y que entre la enorme variedad de posibilidades que abre esta definición, vamos a citar algunos de los materiales que frecuentemente constituyen a los bienes materiales y que pueden provenir tanto del mundo inorgánico o mineral como aquellos constituidos por materiales orgánicos.

Entre los materiales inorgánicos mencionaremos a las rocas, a todos los metales y a las aleaciones de éstos, y a los minerales como los pigmentos, las arcillas, etcétera. Entre los segundos, los orgánicos: a las maderas, el papel, el cuero, las gomas, las resinas, los colorantes, las fibras vegetales y animales, etcétera.

Recordando el principio de la física que afirma que la materia no se crea, ni se destruye, sino que sólo se transforma. Veremos que a esa transformación natural debida a la acción de los elementos y condiciones ambientales imperantes en un determinado lugar geográfico y espacio de tiempo, sobre la naturaleza misma de la materia, cualquiera que ésta sea, hay que agregar la intervención del hombre sobre ella.

Todos éstos factores determinarán la forma y el lapso en que se lleva a cabo este ciclo de vida específico para cada material. Por así decirlo su nacimiento, vida y muerte o reintegración a formas más estables.

Los materiales componentes de un bien cultural, objeto de nuestro estudio, aparte de su natural transformación en el tiempo, sufren ya alteraciones desde el momento de su nacimiento como materia al servicio del hombre.

Pongamos un ejemplo: una roca, la que al ser extraída de su cantera madre, en el preciso momento en que es cortada, y le es dada una forma primaria de uso, se convierte en un material elegido para darle una función, como materia prima para la creación o formación de un objeto, sea éste para uso cotidiano, de ornato, o ceremonial.

Desde el momento en que se le transmite energía en el golpe que se imprime en ella para cortarla a través de una herramienta, se está ya incidiendo físicamente en su estructura íntima produciendo micro fracturas en ella y creando superficies nuevas que se expondrán al medio ambiente, lo que más tarde por la acción continuada de los elementos: agua, aire, luz, en sus diferentes manifestaciones: humedad temperatura viento, etcétera, de ese ambiente sobre el material, llevarán a la consecución de procesos físico químicos que acelerarán su transformación.

Es ilustrativo el caso de la piedra o el de objetos metálicos en los cuales este ciclo de transformación concluirá cuando los elementos químicos componentes de los mismos se reintegren a los suelos y la piedra o el metal dejen de existir como tales y regresen a existencias más estables.

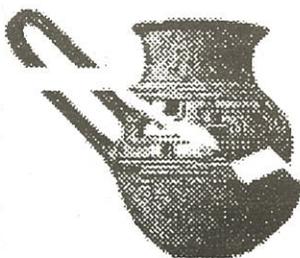
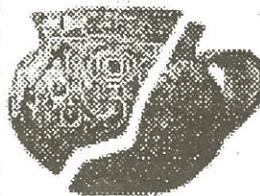
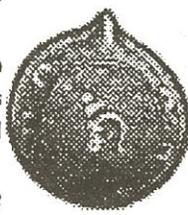
Este proceso considerado muy lento en el caso de rocas (el que puede implicar cientos y hasta miles de años dependiendo de donde se halle nuestra materia en cuestión) es muy largo si lo comparamos con el que se da en otros materiales.

No sucede así con materiales de naturaleza orgánica, cuya vida media en relación con los seres inorgánicos es muy corta. Tomemos como ejemplos la madera, las telas y los papeles, las resinas, las ceras y gomas etcétera. A propósito, todos ellos constituyentes de bienes culturales.

Y cuando hay transformación sucede en la materia que constituye un bien cultural, se está perdiendo precisamente la imagen que el artesano o artista quiso imprimir en esa materia y que sin esta última tendremos eso, un puñado de materia que ha perdido ya su significado cultural.

La tarea de conservación de bienes culturales, es pues muy importante. Y comprende todo un conjunto de acciones que tienen el fin de salvaguardar, mantener y prolon-

POR FAVOR PASE A LA PÁGINA 14



**tamoanchan**

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquillpan. 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313•28•93

E mail: ersmor@prodigy.com

CENTRO INAH MORELOS

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo. Cuernavaca, Morelos.

Tels. (7) 312•59•55 / 312•31•08

E mail: cimor@mor1.telmx.net.mx

**ElRegional**

Es un suplemento semanal editado por

**Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez**

Director General

**Héladio Rafael Gutiérrez**

Coordinación del suplemento

Tamoanchan (INAH)

**INAH**

MORELOS

**Teresita Loera Cabeza de Vaca**

Encargada de Despacho

Centro I.N.A.H. Morelos

Patricia Suárez Ortega  
Responsable de Difusión  
(I.N.A.H.)